

Biología y democracia

Nuestra falta de preparación especial se refleja en el desdén mostrado a los especialistas y expertos de toda clase. Existe la creencia muy difundida de que la opinión de un hombre vale tanto como la de otro y que la instrucción especial es sólo una forma de burlarse de la gente. Confiamos la educación a personas que no pueden encontrar otra ocupación, sin duda con la idea de que cualquiera tiene capacidad para enseñar. Dejamos el manejo de los víveres, combustibles, ropas y otras cosas indispensables para la vida, en manos de entendidos y hombres de edad madura; y la salud, la dicha y el trabajo del pueblo los confiamos a la Providencia o a egoístas explotadores. En una democracia donde "cada ciudadano es un rey" presumimos que la ciencia de Estado es innata; casi todos los ciudadanos se creen capaces de solucionar problemas complejos de gobierno, que abarcan toda la línea desde las relaciones internacionales hasta los asuntos de la parroquia, mejor que los que han dedicado largos años a su estu-